

Grupos de Discipulado - Nivel II

SEMANA 1 EL POR QUÉ DE LAS DISCIPLINAS

Bienvenidos a esta segunda ronda de discipulado. Durante las próximas semanas, vamos a sumergirnos en las Disciplinas Espirituales. Si quieres que tu vida espiritual pase al siguiente nivel, entonces necesitas dedicarte a una vida de discipulado, que es una vida de disciplina.

Un amigo mío me dijo una vez: "La pereza cuesta. O tienes que contratar a alguien para que haga el trabajo, y eso es un gasto, o no haces nada, ¡y el problema crece y se vuelve más costoso!" Todo en la vida cuesta algo. TODO.

Perder peso tiene el costo de la dieta y el ejercicio. Ganar dinero tiene el costo de trabajar en un empleo o construir un negocio. Obtener una educación cuesta dinero, tiempo y estudio. Criar hijos que siguen a Cristo tiene el costo de la constancia, la disciplina y el vivir de acuerdo con los principios de la Palabra de Dios. De la misma manera, si quieres una relación más profunda con Dios, te va a costar. La salvación es gratis, pero la relación profunda con Dios es costosa.

Jesús nunca llamó a las personas a ser "conversos" o incluso "creyentes", llamó a las personas a ser Sus discípulos. La palabra "discípulo" proviene del latín y significa "estudiante". Los discípulos no solo creen, sino que siguen y se dedican a aprender a ser como el Maestro.

La palabra "discípulo" también indica que alguien es "disciplinado". La disciplina tiene una doble función: en primer lugar, un discípulo disciplinado por el Señor, en el sentido de que somos corregidos por Él, porque un Padre bueno disciplina a los que ama, y su disciplina nos lleva hacia más relación con Él. Y un discípulo también es "disciplinado" en el sentido de que somos ordenados con dominio propio, viviendo una vida de disciplina y no una vida desorganizada. Cualquier cosa en la vida que está desorganizada jamás rendirá buen fruto.

Para aquellos que reconocen a Jesús como Salvador y Señor, no existe tal cosa como creer en Jesús sin seguirlo. Es la plena expectativa de Jesucristo que las personas que lo siguen lleguen a ser como Él es. En el cristianismo bíblico, no hay que tener una afiliación vaga a la religión, ni hay tal cosa como tener un asentimiento mental al concepto de Jesús, ni simplemente reconocer la Biblia como la Palabra de Dios sin tomarla en serio. No. Hay quienes siguen a Jesús como discípulo y quienes no lo hacen. Los cristianos culturales, o los que creen a su conveniencia, honran a Dios con solamente en palabra, pero un discípulo honra a Dios palabra, acción y corazón.

En los Evangelios, Jesús redefinió para nosotros que somos verdaderamente el pueblo de Dios. En Mateo doce cuarenta y siete al cincuenta, Jesús estaba predicando cuando alguien se le acercó diciendo: "Tu madre y tus hermanos están fuera, y quieren

hablarte". Jesús preguntó: «¿Quién es mi madre? ¿Quiénes son mis hermanos?». Luego señaló a sus discípulos y dijo: «Miren, estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo es mi hermano y mi hermana y mi madre»

Al decir esto, Jesús estaba indicando que aquellos que realmente pertenecen a Dios no tienen nada que ver con nuestras familias, contextos culturales, linajes, tradiciones, afinidades, deseos o afiliaciones religiosas. Los que verdaderamente pertenecen a Dios son los discípulos de Jesús que obedecen a Dios.

Entrar en una vida de las Disciplinas Espirituales realiza varios métodos para disciplinar—u organizer—nuestras vidas para seguir a Jesús y escuchar y obedecer la Voz de Dios. Son hábitos que creamos en nuestra vida y que nos ayudan a centrarnos en lo que es bueno, correcto, puro, santo, honorable y verdadero. Si lo piensas, casi todo lo que hacemos en la vida lo hacemos a partir de hábitos que hemos creado. Las disciplinas no son rituales legalistas a seguir. No están creados para complicarles la vida, aunque pueda parecerlo al principio. Fueron creados para ayudarnos a ser mejores seguidores y estudiantes de Jesucristo. Es un tipo "currículo para ser como Cristo".

Piensa en las disciplinas espirituales en términos de una inundación frente a un río. Tanto la inundación como el río tienen la misma cantidad de agua, pero una inundación no tiene nada que dirija la fuerza del agua, y el agua simplemente corre por todas partes y lo arruina todo. Pero imagínate las aguas de la inundación con guías y orillas. El agua está concentrada y corre en una sola dirección, ¡y nada puede detener el poder de un río que fluye con toda su fuerza! Las disciplinas enfocan la fuerza de nuestra alma y espíritu para conectarlos con Dios.

Las disciplinas toman lo que Dios nos ha dado y nos hace crecer. Piénsalo de esta manera: la disciplina es lo que toma los talentos naturales de los atletas y los desarrolla para desatar todo su potencial. Sería ridículo que un niño mirara a su héroe del béisbol y pensara que puede jugar igual de bien simplemente comprando la misma camiseta, guante y bate. Las "cosas" que tiene no son las que hace a un gran jugador, sino es el entrenamiento con pesas, las miles de horas de práctica diligente para atrapar, lanzar, batear y correr.

Simplemente ir a la iglesia pero no participar en el discipulado disciplinado es decir: "Ahora soy como Jesús porque oí hablar de Él". Esto es tan ridículo como que un niño piense que usar una camiseta lo convierte en un atleta profesional, o que ir al jardín de niños nos califica para un examen de la matemática avanzada. Llegar a ser como Jesús requiere que hagamos las cosas que Jesús hizo para ser como Él en cada situación. Ser como Jesús en cualquier situación NO SUCEDE PORQUE CREEMOS, sucede porque PRACTICAMOS.

El punto de las disciplinas no es el masoquismo, es el dominio propio para que podamos, como dice Efesios 4:2, "andar de una manera digna del llamado" que

tenemos en Cristo Jesús. La palabra "digno" proviene de la palabra griega "axios", que significa algo que tiene peso o valor. Como discípulos de Jesucristo, debemos llevar nuestras vidas ante el Señor, Él nos limpia y nos hace crecer hasta el lugar donde nuestras vidas tienen un peso real en el Espíritu, donde tienen valor espiritual porque están llenas de las cosas "reales" y pesadas de Dios. Es como dice el Salmo capítulo uno. Las personas bendecidas son aquellas cuyo deleite está en la Palabra de Dios, y meditan en ella día y noche. Estas personas son comparadas con un árbol "pesado" lleno de frutos. En contraste, aquellos que no se deleitan en el Señor ni lo siguen son comparados con la paja como el papel, que no tiene peso y el viento fácilmente lo lleva. A medida que caminamos dignamente, el valor de nuestra vida espiritual crece.

Es necesario decir que este valor del que estoy hablando no es una referencia del Amor de Dios por nosotros, siempre tenemos Su amor. Estoy hablando del peso espiritual, el valor y la autoridad que tenemos como alguien que es "la luz del mundo". Todos son amados por igual, pero no todos tienen la misma autoridad espiritual. Cuando somos indisciplinados en Su Palabra, o en otras disciplinas espirituales, no estamos permitiendo que el Espíritu Santo nos desarrolle en una persona fructífera o de "peso".

¿Y cuál es el fruto que Dios espera en la vida de sus discípulos? El fruto de Su Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. Esto le da profundidad y peso espiritual. Participar en las Disciplinas Espirituales es un acto de disciplina que está motivado por la Fe y el amor. Comencemos con la fe:

La FE:

Las disciplinas deben ser ejercitadas como todo lo demás en la vida cristiana: por fe. Por ejemplo, si uno es bautizado sin una convicción interna o fe en el Señor Jesús, y todo lo que tenemos es un pecador mojado. Si uno toma los elementos de la comunión sin fe, entonces todo lo que hizo fue comer una merienda. Si haces la "oración de salvación" sin fe, entonces nada se activa.

Es igual con las disciplinas. Si ayunamos sin fe, entonces todo lo que hacemos es perder un poco de peso. Si nos levantamos temprano para orar y no es más que una carga para ti y estás pidiendo sin creer, entonces estás haciendo poco más que someterte a ejercicios estrictos que al final no logran nada. Pero si las disciplinas se hacen por amor al Señor y con fe en que Él está renovando tu mente, encendiendo un nuevo fuego de amor y cambiando tu vida, entonces las disciplinas tendrán un efecto asombroso en tu vida. ¡¡TODO ESTO DEBE VENIR DEL ESPÍRITU Y NO DEL ALMA!!

El AMOR:

Esta disciplina también debe hacerse por amor al Señor. Esto es probablemente lo más importante que voy a decir en toda esta lección: si el compromiso con las disciplinas espirituales no nacen de un corazón rebosante de amor por Jesús, entonces nada de esto va a funcionar.

Escuchemos por un momento lo que la Biblia dice acerca de este mismo tema:

Efesios tres veinte dice que necesitamos conocer el amor de Cristo para que podamos ser llenos de toda la plenitud de Dios. En otras palabras, obtener todo lo que Dios tiene para nosotros se encuentra en conocer el amor que Dios tiene.

En Mateo siete veinte uno al veinte tres Jesús dice que hay muchos que harán obras sobrenaturales, e incluso a ellos Dios les dirá: "Nunca los conocí". Piénsalo... hacer buenas obras sin una relación viva y amorosa con Dios no significa nada para Él. ¡Hacer cosas buenas no conmueve el corazón de Dios como lo hace un corazón que lo ama y lo anhela! ¡debemos de hacer los dos juntos!

En 1 Corintios trece, el amor es el principio y el fin de todo lo que hacemos, y el amor determina la importancia de lo que realmente se hace a través de nuestras acciones. Esta es la razón por la que cualquier cosa que se haga por orgullo o por ambición de reconocimiento o posición es tan repugnante ante Dios. Es usar el nombre del Señor para agarrar posición para ti mismo en lugar de amar a Dios con todo tu corazón y hacer las cosas que conmueven su corazón.

Hace tiempo aparté algo de tiempo para estar con el Señor. Comencé simplemente diciéndole que lo amaba, y luego escuché a Su Espíritu hablarme: "Eso es todo lo que realmente quiero de ti".

Me tomé un tiempo para cantarle una canción que había escrito varias semanas antes que simplemente dice: "Te amo, Señor, con todo mi corazón". Me habló de nuevo, diciendo: "En este momento, esta es mi canción favorita en todo el universo porque salió de tu corazón".

Mientras continuaba adorando, escuché que su espíritu me hablaba de nuevo: "La clave de lo sobrenatural es el amor. Es en una relación de amor donde da pleno acceso, al igual que en un matrimonio". Cuando el amor a Dios es el motivo supremo de todo lo que hacemos, Dios no nos ocultará nada, y todo lo que se haga se hace con absoluta pureza. No se trata de las obras, nunca se ha tratado de las obras. Se trata del corazón, y las obras que agradan a Dios fluyen de un corazón que primero lo ama con todo lo que tiene. Esto no puede ser falsificado ni manipulado. O lo amas con todo tu corazón, alma y fuerzas, o no lo haces. Incluso si puedes decir honestamente que no lo haces en este momento, pero quieres hacerlo, ese es un buen lugar para comenzar. ¡El amor puede crecer y ser cultivado! Comienza con solo una chispa de deseo que puede convertirse en un fuego furioso de amor. Que estas disciplinas sean más que rituales... ¡Que sean chispas que enciendan un nuevo fuego de amor y relación!

REVELACIÓN

Las disciplinas no son para el propósito de ascetismo o rigores corporales que parecen espirituales. Colosenses dos, veintidós y veintitrés dice: " Esas reglas son simples enseñanzas humanas acerca de cosas que se deterioran con el uso. Podrán parecer sabias porque

exigen una gran devoción, una religiosa abnegación y una severa disciplina corporal; pero a una persona no le ofrecen ninguna ayuda para vencer sus malos deseos."

La diferencia entre el ascetismo y las disciplinas espirituales es que las disciplinas involucran al Espíritu Santo, y es el Espíritu Santo el que produce el fruto del carácter de Dios en nuestras vidas que nos ayuda a vencer los deseos de nuestra carne pecaminosa.

Las disciplinas espirituales NO NOS LLEVAN A LA RELIGIOSIDAD; ¡NOS CONDUCEN A LA REVELACIÓN! Efesios uno 17 al 18 dice: "Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, Padre de gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, teniendo iluminados los ojos de sus corazones, para que sepan cuál es la esperanza a la cual los ha llamado, cuáles son las riquezas de su gloriosa herencia en los santos". ¿Escuchaste esto? ¡Que Dios te dé el Espíritu de REVELACIÓN acerca de Jesús! Las disciplinas no son un ejercicio religioso, ¡tienen el propósito de llevarte a un lugar donde Jesús se te revela completamente! De hecho, todo nuestro discipulado y caminar con Jesús no es un acto, no es religión, no es un arte... ¡es REVELACIÓN! Esto es lo que las disciplinas espirituales están diseñadas para ayudarnos a aprovechar: conocer a Jesús en el lugar donde "no te lo reveló carne ni sangre, sino el Padre que está en los cielos".